

sente, por que conociendo que acaso hay algo más de lo que dejaron entrever las palabras del Sr. Baquero, hubiera unido su voto al de la mayoría, para que el Digno presidente hubiese continuado en su puesto.

Repite que se alegra, sin embargo de lo sucedido, porque se ha visto de una manera gráfica que ha sido de necesidad su retirada, si bien ésta sea por poco tiempo para que la opinión pública se ocupe y se reaccione en favor del Sr. Baquero, tributándole con esto la justicia á que viene haciéndose acreedor, pues todos saben que desde hace muchos meses, se le viene haciendo una guerra sin cuartel, atacándole duramente en la prensa.

Ha sido pues preciso que deje la Alcaldía por un momento, para que la opinión se reaccione, y la prensa, á una, reconozca el mérito de nuestro Alcalde, alabando su excelente administración, por la que ha encausado la hacienda municipal, estableciendo un plan muy seguro y muy meditado, lijo de su buen talento y de su amor á Murcia, viéndose obligadas las conversaciones públicas y privadas á cambiar de rumbo, convirtiéndose en frases laudatorias los ataques injustificados.

Lamenta que el Sr. Baquero no haya podido sobrellevar las amarguras que se le han producido; pero también los Concejales las han tenido que devorar, pues se les ha llamado jigmeos, que no tenían criterio propio ni conciencia de sus actos, marchando únicamente